

# EL VIEJO VERDE

CRÓNICA MUNDANA



Redacción y administración: Factor, 4, entresuelo. :: Apartado de Correos 515 :: Teléfono 3.951

16 páginas, 5 céntimos  
26 ejemplares, 75 cts.

MADRID, 9 AGOSTO 1914

Se publica los domingos  
Año I :: Número 7



La cocota.—Pues, señor; se hace menos negocio en la playa que en la calle de Peligros, de Madrid.





**A** PENAS se oyeron los primeros zambombazos entre Alemania y Francia, juzgué oportuno salir de estampía de San Sebastián, donde me he remojado bien los huesos. Con los franceses hago migas y hasta paso por la tortilla a la francesa; pero los alemanes me infunden algún respeto, míreseles por delante, míreseles por detrás. En cambio, una chica alemana me parece deliciosa, aunque me la sirvan fría y con espuma. Claro que no se concibe una chica alemana caliente, aunque las hay.

Aparte disquisiciones, es lo cierto que hice mi maleta y salí de San Sebastián a todo meter. He venido en tercera, porque aun no se ha establecido que los trenes lleven la cuarta que tanto necesitamos los veraneantes después de

pasar por el salón de caballitos del Gran Casino.

He de confesar que no me faltó el intento de hacer el viaje en esa ínfima clase, no tan ínfima, sin embargo, como las mallas que usan algunas cupletistas edilesucas del Retiro, y tan aferrado iba a mi idea cuando me acerqué a la taquilla de la estación, que le dije al empleado:

—Oiga usted, joven, ¿quiere usted darme una cuarta?

Lo que me dió fué una bofetada de cuello vuelto y, además, me llamó marrano cinco o seis veces, ignoro el porqué.

El viaje fué delicioso. Me tocó como compañero de viaje un comisionista de gomas para paraguas, y luego, a media noche, al pasar por León, me tocó una señora, que me la puso en el camino la fatalidad para que yo no durmiera. Tratábase de una jamona entradita en carnes, no mal parecida; pero con una voz que hacía pensar seriamente en el pito de esas locomotoras nuevas, ronco y mortificante. Yo no pude echar ni un mal sueño. En cambio, el de las gomas se durmió tranquilo en la suerte como diciendo: «Ahí me las den todas.»

Al llegar a Segovia me pasé a primera, la primera vez que me he pasado con fortuna, pues me encontré unas muchachas amigas, que regresaban a Madrid huyendo, como yo, de los embutidos alemanes. Una de ellas, hermosísima, es casada y con una nena delicaducha, que se estaba reponiendo en Ataquines.

Nos saludamos, y en seguida, como es natural entre padres y madres, empezamos a hablar de la chiquillería, aunque declaro que me agradaba muchísimo más charlar de la encantadora compañera.

—Ya ve usted—me decía lamentándose—que desgracia la mía. Pensé que la nena se repusiese y me la llevo tan delgadita como la traje. Y usted la suya ¿cómo la tiene, mi buen amigo?

—¡Ah!... Yo la tengo cada día más gorda y más fuerte. Y eso que este año no la he sacado de Madrid, porque el año pasado me asustaba verla crecer. Es tan juguetona la chiquilla, que en el campo no hay quien la sujete.

Luego hablamos de la guerra. Mi amigo es entusiasta de Rusia. Yo le declaré que las co-



El.—... y entonces lo enganchó con el pitón izquierdo...

Ella (interrumpiéndole distraída).—Oye, ¿con qué me vas a dar las friegas de esa tintura?

El (a lo suyo).—...con el pitón izquierdo, y lo despachurró.

sas rusas, incluso la vaselina, me revientan. Y miren ustedes por dónde nos trabamos en una polémica que a poco nos cuesta el sacrificio de nuestra antigua amistad. Yo intenté demostrarle la superioridad de los alemanes, y hasta tracé un gráfico para más contundente demostración; pero no hubo medio de meterle nada en la cabeza. En la estación de Madrid se apeó tan rusa como se había montado en Ataquines. Les digo a ustedes que una mujer completamente de abrigo. ¡Y qué piel, compadre! Piel de Rusia legítima.

En fin, ya estoy otra vez en Madrid dispuesto a alegrarle la vida a los que se preocupan de la guerra.

No hay que pensar en eso, porque lo que haya de ser está escrito.

Aquí los únicos combates que nos importan

son los combates del Amor, dulce y sabroso.

¿A quién se le ocurre, como a esos hombres serbios, austriacos, rusos y alemanes, tirarse con bala?

Si no hay más remedio que tirarse, tírense con flechas del dios Cupido, y así podrán entrar en combate las mujeres, que ahora se limitan a un papel pasivo y desairado.

Y, sobre todo, señor, en último caso, que se tiren con pelotas, que es más entretenido y menos peligroso.

Unos se las tiran y otros las devuelven, tirándose también.

¿Qué mal habría en eso?

---

**Encargue usted sus trabajos  
en la imprenta de EL MENTIDERO**

---



*Una.*—Es incomprendible lo que le pasa al dibujante. Mira qué mano más grande me [ha dibujado].  
*La otra.*—¡Pobrecillo; yo, por mi parte, le perdono! Cuando me estaba dibujando el pecho ha salido corriendo de repente y se ha metido en un rincón.

## LAS VIUDAS



Ella.—No es que le desaire, querido Luis; es que el que se case conmigo tiene que cubrir la vacante de agregado a la Embajada.  
El (en el colmo de la desesperación).—¡Yo la quiero cubrir!

## LOS COMPRIENTOS DE CASTEÇAO (CUENTO VIEJO)

**P**UES, señor: Erase que era un comerciante sevillano, guapo él, con circunstancias él, y mujeriego... ¡él también!... (Y yo lo mismo, aunque me esté mal el decirlo.)

El tal comerciante se hallaba en relaciones de negocio con un colega de Lisboa.

El sevillano era soltero y el portugués casado con una compatriota suya de las que dan el opio.

¡Y cuidado que hay mujercs guapas en Portugal!...

El sevillano, a quien llamaremos Enrique para abreviar, tuvo noticias de las prendas que adornaban a la esposa de su colega, y esto fué suficiente para que sintiese ganas de jugarle una mala pasada, porque los hombres, sobre todo los españoles y portugueses, somos muy caballeros; pero en cuanto median faldas se acabó la caballería o la caballerosidad, y nos convertimos en plebeyos, como cualquier mozo de cordel, aun cuando descendamos de don Rodrigo o del monarca que se perdió en Alcazarquivir y no ha aparecido todavía.

Mas era el caso que, entre proponerse jugar una mala pasada a D. Juan Silva, Pinto, Parca, Peringa, etc., etc. y realizar semejante propósi-

to, había cien leguas de mal camino; pues el tal D. Juan era hombre celoso, valeroso y libidinoso, según, por referencias, constaba al andaluz.

Sin embargo, éste no desistió de su empresa, y como más discurre un hambriento que cien letrados, sobre todo si el hambriento lo está de manzanas paradisiacas, tras bastante discurrir, trazóse un plan, del que quedó tan satisfecho que resolvió ponerlo en práctica inmediatamente.

Y, por consecuencia, cogió la pluma y escribió a su colega invitándole a que se trasladase a Sevilla para tratar verbalmente cierto negocio, al que atribuía gran importancia.

Como la red estaba bien tendida, cayó Silva en ella y contestó que tal día y a tal hora llegaría a Sevilla.

La noche antes Enrique hizo una visita a cierta casa de vírgenes desgraciadas, y, después de haberse puesto de acuerdo con la dueña, llevóse a su domicilio a la más guapa de las pupilas, a la cual instruyó en el papel que debía desempeñar.

Al día siguiente fuése a esperar al portugués, se lo llevó a su casa, donde le presentó a la susodicha ninfa como su propia esposa y le dió la más suculenta de las comidas y la más esplendida de las cenas, abundantes ambas en vinos y en especias.

Cuando llegó la hora de irse al blando lecho, el guasón de Enrique encendió, por su propia mano, una vela, colocada en la correspondiente palmaria, y, entregando ésta a su huésped, dijo muy serio a su supuesta esposa:

## BALDER



El estupendo ventrílocuo español que tiene monopolizada la gracia; nosotros le hemos visto cómo hace hablar a una servilleta. «¿Y todo eso lo hace con el vientre?, nos preguntó Lili, una francesita muy mona. ¡Qué *bagbago!*»



## MARIA CARRERAS

Simpatiquísima tí-  
ple cómica del tea-  
tro Cómico. ¡Qué  
maciza es la muy  
ladrona!

—Carolina: da el brazo a este caballero.  
Y añadió, dirigiéndose al portugués:  
—¡Qué ustedes pasen buena noche!  
Silva se quedó con un palmo de boca abierta, y como sus ojos expresaban una muda interrogación, añadió el andaluz:

—¡Aquí la hospitalidad se lleva hasta el último extremo!... ¡En España se cede al forastero que honra nuestra casa, no sólo la habitación mejor, sino también la propia cónyuge!... ¡Es preciso que no eche nada de menos!...

El portugués estuvo a punto de lanzar una carcajada; pero se contuvo, encogióse de hombros y prosiguió su camino hacia la alcoba, lanzando golosas miradas a la buena moza que llevaba del brazo y pensando para sus adentros:

—¡Qué imbéciles son en este país!

La estancia del portugués en Sevilla se prolongó unos cuantos días, muchos más de los que exigía el negocio, que hubiera podido solventarse en veinticuatro horas; pero sabido es que a nadie un dulce le amarga... y D. Juan se había aficionado al dulce.

Por fin hubo de resolverse a regresar a Portugal, quedando altamente agradecido y satisfecho de la hospitalidad recibida.

Mas estaba relamiéndose aún en su propio hogar, al recuerdo de los encantos de la andaluza, cuando el buen hombre creyó que se le caía la casa encima, al ver entrar por sus puertas al andaluz, quien pretextó un negocio urgente, que le había obligado a trasladarse a Lisboa.

Y siendo la vanidad nacional tan mala consejera como todas las vanidades, ya puede presumirse lo que ocurrió.

Lleno de natural desesperación, pero incapaz de consentir que un español le aventajase en hospitalaria cortesía, encerróse con su mujer y

la manifestó lo que creía ser extraña costumbre española, bien que cuidando de decir (falsamente en su opinión) que su colega era soltero, añadiendo:

—¡Hija mía... hay que sacrificarse!... ¡No se dirá que los portugueses somos menos galantes que los españoles!...

Y como Enrique era guapo, buen mozo, simpático, la esposa de Silva, aunque aparentando gran disgusto, sometiése con placer a la marital exigencia.

El bueno de D. Juan repitió con su huésped la ceremonia que éste había realizado con él en Sevilla; pero en vez de irse a la calle, como había hecho el andaluz en el caso de marras, situóse en la habitación inmediata a la en que se hallaba el lecho conyugal.

Cada vez que el reloj marcaba un cuarto de hora el pobre hombre agitábase desesperadamente en el sofá, donde se había propuesto pasar la noche, y exclamaba lanzando un rugido:

—¡Os casteçaos me reventan con os seus comprimentos!...

Y conste que no es mi ánimo molestar a nuestros queridos vecinos, sino sólo referir un cuento popular. Ni más ni menos.

DON SEBASTIÁN.

*Léanse con interés los anuncios telegráficos de EL VIEJO VERDE: Una peseta las diez primeras palabras; cada palabra más les cuesta a ustedes un sentido.*



*La doncella.*—No debe la señorita enfadarse con su papá porque no la deje jugar a los novios.  
*Juanita.*—¡Otra! ¿Pues no deja jugar a mamá con ese ingeniero que viene todos los días?

# LA POSADERA

Ayer suspendí el trabajo al ver entrar en la Redacción a Josefina, aplaudida artista de *variétés*, cuyo remoquete de guerra habéis visto escrito muchas veces.

Josefina estaba inconsolable.

— Me he peleado con Perico.

— ¿Es posible? — le pregunté incrédulo.

— Y tan posible. La culpa es de Juanito, de Pepe y de Antonio...

— ¿Cómo?

— Sí; anoche se reunieron en el colmado, y después de una discusión laboriosa entre Pepe, Antonio y Juanito, sujetaron a Perico y adornaron su cuello con un enorme cencerro. ¿Está esto bien? Si no saben beber, ¿para qué beben?

Me quedé confuso. En realidad Josefina no merecía tal perrada. Ella es buena, agradable, graciosa, más graciosa que guapa, y todos la queremos por su bondad. La llamamos *La Posadera*. Veréis por qué.

En un baile, Josefina y Perico recogieron en lamentable estado a Juanito, le llevaron a su nido, le dieron café sin azúcar y un lecho blando.

Pocos días después la escena se repetía; pero en vez de ser Juanito el auxiliado recibió el favor Pepe.

Desde entonces, Pepe y Juanito, cuando se excedían en sus libaciones, huían de sus respectivos domicilios y buscaban acomodo en casa de Josefina, sin importarles la hora.

Algunas veces Josefina o su hermana o su doncella no saltaban del lecho tan de prisa como ellos deseaban, y entonces, irritados por la espera, golpeaban la puerta con pies y manos, y vociferaban como si estuviesen en país conquistado.

Ya dentro de la casa, antes de meterse en la cama, o en un cesto de esos grandes que tienen las artistas para llevar al teatro la ropa, y que por su forma y dimensiones parecen tinas, Juanito, Pepe o Antonio hacían incursiones a la cocina y a la despensa *razándolas*. Otras veces la gratitud les movía a pagar la hospitalidad, o ayudando al arreglo del cuarto, y metían cazuelas en los cajones del aparador y las metían en la salita coquetona, llevaban la alfombra a la cocina y descolgaban los cuadros, los espejos, o ensayaban su buena puntería con los *bibelots* que

adornaban los muebles del gabinete íntimo. Dormían dentro del cesto o a los pies de la cama de Juanita cuando el vino no les hacía saltar las alcobas de las otras dos mocitas de la casa.

Pues bien; a las bondades de Josefina habían respondido Pepe, Antonio y Juanito adornando públicamente a Perico con un colosal cencerro.

Y Josefina, llorosa, se dolía de la enemistad de aquellos tres calaveras, que nunca la ultrajaron más que del abandono de Perico.

Yo la prometí ponerla a bien con los cuatro. ¿Qué iba a hacer? Nadie sabe lo que puede ocurrirle la noche menos pensada, y una posadera como Josefina es inestimable

J. LARIOS DE MEDRANO.

Compre usted los martes

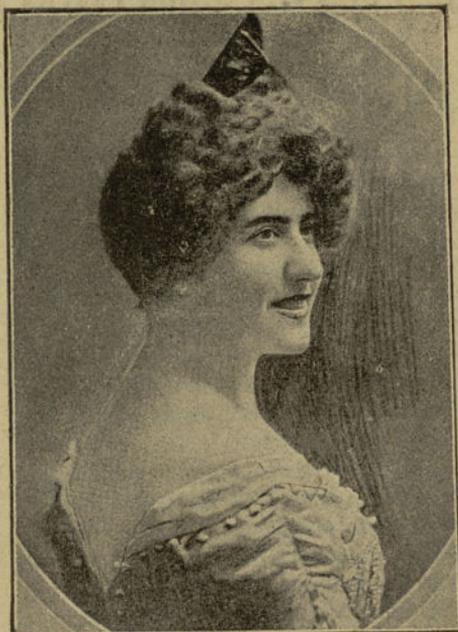
EL FENÓMENO

16 PAGINAS 5 CÉNTIMOS

Váyanse ustedes acostumbrando a la idea de que nuestro número extraordinario será una cosa estupenda.



¡Ay, un ratón! ¿Será verdad que estos animalitos se meten por la primera grieta o resquicio que encuentran?



Una mujer que cada día que pasa es más joven y más guapa. Aquí tienen ustedes dos retratos: el de la izquierda es de hace ocho años, el otro, de hace pocos meses.  
Consuelito: te morirás de vieja y estarás para comerte.

**CANCIONERO**   
**DE EL VIEJO VERDE**

**EL DORADOR**

(COUPLET)

INSPIRADO EN UN CUENTO DE BOCCACCIO

Creación de la notable artista

Raquel Meller. — Música de Mediavilla. — Letra de  
**Jerónimo Gómez.**

I

En un hotel se hallaban dos amantes  
reflejando ventura en sus semblantes,  
y abrazados sus pechos por la llama,  
destello celestial, que amor inflama.  
Con acento que muestra su alegría,  
ardiente y amoroso,  
tembloroso,  
el amante a su amada le decía:  
Tu nacarada frente doraría,  
doraría tus brazos  
dulces lazos,  
y tu cintura breve  
que tiene la blancura de la nieve.

Doraría, también, tu hermoso cuello,  
tu rizado cabello  
encantador;  
y tu pecho divino,  
cual edén peregrino  
y tentador.

II

En el vecino cuarto se encontraba  
un señor, que las frases escuchaba  
del amante feliz y venturoso,  
con ceño de disgusto y querrelloso.  
El amante, con ciega idolatría,  
gozoso y con anhelo,  
sin recelo,  
a su amada, con ansia, repetía:  
Tu alabastrino pecho doraría;  
y el señor, agitado,  
sofocado,  
con la mirada incierta,  
furioso, dió tres golpes a la puerta.  
El amante, que ciego deliraba,  
preguntó quién llamaba,  
con temor:  
y el vecino, quejoso,  
exclamó, presuroso:  
¡El dorador!

Lea usted todos los sábados  
**EL MENTIDERO**

## EL PELO DEL CAMELLO

**N**O hace mucho tiempo, en el Palacio del Congreso y ricamente acomodados en los mullidos divanes del Salón de Conferencias, conversaban varios diputados y un exministro del partido liberal.

Hablaban de los vicios pequeños, aportando cada cual sus descos más o menos fervientes por las cosas y casos que contribuían a endulzarles la existencia.

Terciando en la conversación dice un diputado muy conocido como trasnochador y empedernido:

—A mí lo que me absorbe el sentido es una rica taza de té. En casa lo tomo a pasto, siendo una de las partidas más considerables de mi presupuesto casero la destinada a té y sus accesorios.

El exministro le ataja vehemente, exclamando:

—Nadie, absolutamente nadie, toma té ni más puro ni más exquisito que el que tomamos en casa. Es té traído de exprofeso para nosotros de la misma China. ¡Os invito a que lo saboreéis. Mañana, a las tres de la tarde, os espero.

—¡Aceptado!—contestaron a coro.

—Allí os contaré cuantos detalles queráis conocer de la recolección del té y de los medios de transporte que tienen que valerse hasta llegar a España. ¡Ah! El té os lo servirán en tetera, también de la misma China.

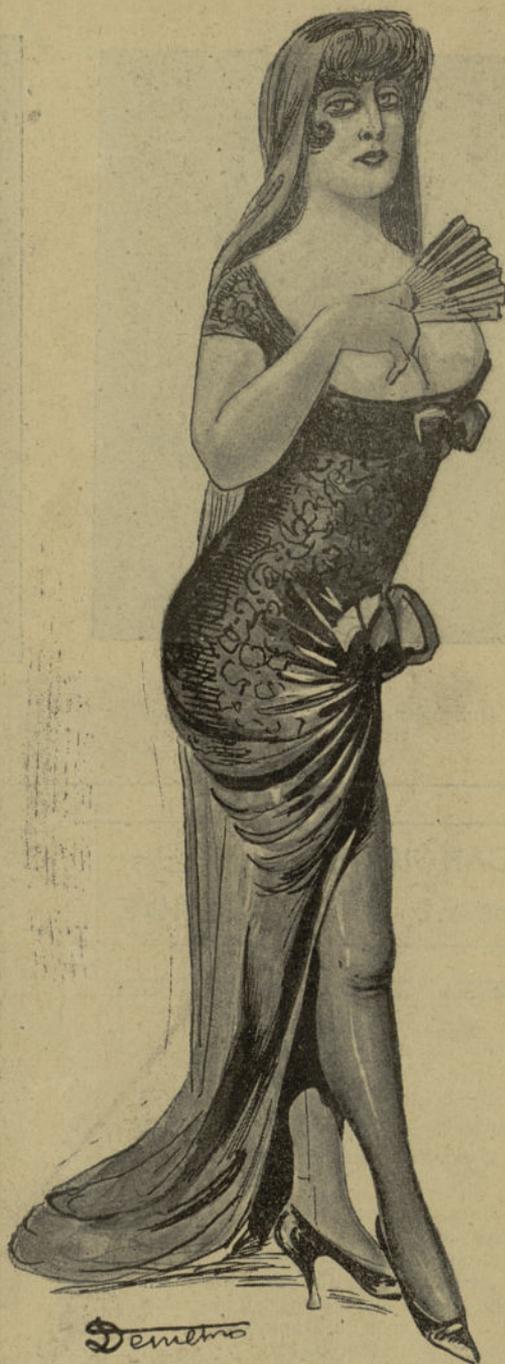
—¡No!—exclama el diputado—. Me gustan más las teteras españolas.

—A mí, las teteras rusas, porque son las más torneadas—exclama un tercero.

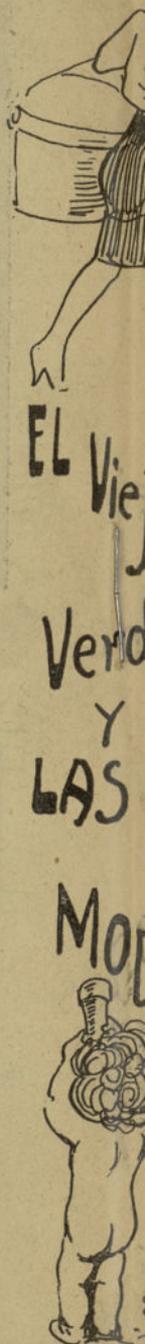
Pues habrá para todos los gustos—replica el exministro—, porque, precisamente, en casa las tengo de todas dimensiones y de distintas naturalezas.

—Pues hasta mañana.

Doña J., la señora del exministro, hermosísima jamona, incitante con aquella bata color rosa, recostada sobre lujosa mecedora, con voz melodiosísima, dice a Emilia, su andaluza doncella, más



Traje de luto riguroso para viuda de treinta y dos años. Este traje tan severo debe llevarlo los cinco primeros días, porque hay que cumplir con los deberes sociales. Después ya puede aligerarse de ropa.





lejo  
rde  
Y  
S

ODAS



Traje de tanguer, confeccionado en Casa de la Juana, con el que debutará en Parisiana una preciosa bailarina. La cintura se adorna con grandes rosas, aunque la artista en cuestión prefiere un capullo.

vivaracha que unos cascabeles y más bonita que la *mesmísima* dueña:

—¡Prepara el té para los señores!

Emilia quizá hubiera sentido mucho menos la explosión de una bomba que aquella orden.

Para ella era un gravísimo conflicto cumplir con el mandato de la señora. No había una gota de agua en toda la casa. ¿Qué hacer?

Emilia busca y rebusca. ¡Ni gota! Las fuentes estaban secas desde el amanecer y el agua que se trajo en cacharros se había consumido.

Conflicto mayor no lo había soñado.

Pensando, pensando, se introduce Emilia por todas las habitaciones de la casa, y ¡oh Providencia! En la alcoba de la señora había agua... mucha agua. Acababa de servirse la señora...

El conflicto estaba resuelto.

—Riquísimo.

—Excelente.

—No lo hay mejor.

—Gracias—contesta el exministro—.

Y ahora, entre sorbo y sorbo, os contaré las peripecias por que tiene que pasar este envidiado néctar.

•Después del cultivo de la planta, que exige cuidados extraordinarios y que no os los refiero porque de sobra lo conoceréis, llega la época de la recolección, y aquí de los diversos y múltiples medios de locomoción que tienen que emplear aquellos chinos. De todos ellos, el más penoso, el más expuesto y el que más fatigas proporciona es el recorrido de un vastísimo campo, donde el té es llevado, durante varios días, a lomo de camello.»

Al llegar a este punto, el diputado, llevándose una mano a los labios, extrae un largo y rizado pelo, y presentándolo a los contentulios, exclama:

—Ni una palabra más. *Aquí está el pelo del camello...*

EL Y YO.

*Les va a parecer a ustedes mentira que pueda darse por diez céntimos un periódico como nuestro número extraordinario.*



Es una aventura loca, increíble. Un amigo nuestro, Luis Charco, nos presentó a Elisa y a Margarita. Elisa fué su amante de tres días; pero él tuvo un instante de tontería y quiso celar a la pequeña Elisa.

Gustavo Sanquirico, que había vencido a Margarita, me invitó a comer una buena tarde, y después de la comida hablamos del divino éter.

A Margarita no le gusta el éter, prefiere el idilio con Gustavo, por quien se perece. Elisa y yo nos encerramos con el líquido de ensueño.

Entre sorbo y sorbo surgió el placer. La casa fué un templo de amor.

Y en tanto Luis Charco pasea por Madrid hablando de Elisa y enseñando una llave de aluminio que dice que es la del nido, y, en verdad, es solamente la del portal; lo mismo que la que tiene el sereno.

\*\*\*

Hay hombres que tienen verdadera suerte. Ahí tienen ustedes a Dionisio de las Heras, con una novia monísima y de las que quitan, ¡ay!, el sentido.

La chiquilla tiene dieciséis años, italiana, y con una gracia como para volverse loco. Dionisio piensa y siente arder en su pecho la llama horrible de los celos, y llama a Dios y a San Antonio bendito en su auxilio.

Hace unas noches llevó a su *novia* al café Colonial, en unión de un amigo suyo llamado Gustavo y una andaluza de las *cañi*, que atiende por Carmela.

Pocos momentos después entró Juanito Vandel y se acercó al grupo, gastando chirigotas a las mujeres, especialmente a Lili, el amor de las Heras.

Al principio Dionisio calló; por momentos se le veía perder la calma porque Lili reía y reía las cosas de Juanito.

De pronto, Juan Rana, desenfrenado, se levantó y airadamente llevóse a Lili.

Esta y Juanito reían.

Hay quien dice que el fotógrafo ha hecho un bello retrato a la encantadora mujer en la galería de su estudio fotográfico.

¡Enhorabuena, querido Juanito!

¡Dionisio, la paciencia es la filosofía de la vida!



¿DE QUÉ  
ARTISTA  
SON ESTAS  
PIERNAS?

## TERRIBLE DUDA O UNA CABEZA DESCOMPUESTA



Es menester que siente la cabeza de una vez. Aquí me tienen ustedes que no sé quién me ha dado este mordisco, si mi marido o el perro.

## ¡SOLA!...

Los que tuvieron ocasión de conocerla, se compadecían de aquella mujer joven y, si no hermosa, por lo menos no mal parecida, que a los veinticinco años quedó huérfana, sin tutores ni parientes que mirasen por ella, y... lo que es más triste, ¡sin un marido que consolara sus cuitas, librándola del aislamiento absoluto a que la desgracia parecía condenarla!

Porque Margarita vegetaba casi sola en un cuartito lujoso y coquetamente amueblado, en donde no penetraba más ser viviente que una criada vieja y achacosa, veterana ya en el servicio de la familia.

No se crea, por lo que antecede, que Margarita viviese recluida en clausura voluntaria; nada de eso.

Concurría con frecuencia a los paseos, se dejaba ver de vez en cuando en los teatros, siempre acompañada por la maritornes, y rara era la diversión que nuestra protagonista no disfrutara, por mas que de continuo mostrase la paz densamente pálida y triste la mirada de sus grandes ojazos garzos, como si traidora enfermedad la consumiera, sin que jamás a sus labios asomara la sonrisa más insignificante y sin parar mientes en el efecto que su presencia causaba, tanto a las mujeres como a los hombres, que admiraban la esbeltez de aquel cuerpo, el donaire de sus movimientos, la elegancia de sus

trajes y el artístico peinado de sus blondos y abundantes cabellos, contrastando visiblemente con la melancólica expresión de su rostro blanco mate, bajo cuya tez, fina y tersa, transparentábanse las azuladas venas, en las que se adivinaba la escasez de glóbulos rojos.

Súbitamente dejó de frecuentar los lugares de público solaz y divertimento, y a los pocos días se supo que había fallecido sin asistencia facultativa, sin que voz amiga consolara sus dolores y sin que una mano compasiva cerrara sus ojos.

Cierto día notó la criada que Margarita no la llamaba a la hora de costumbre, y alarmada por aquella tardanza en despertar penetró en la alcoba, y viendo que su señorita permanecía yerta, completamente desnuda, sobre el lecho, en posición violenta, y que las ropas estaban en desorden arrojadas a los pies de la cama, con el susto que es de suponer, dió aviso a la autoridad, y, previas las formalidades de rúbrica, el juez de guardia, acompañado de un médico, procedió a reconocer el cadáver, dispuso el traslado al Depósito judicial, detuvo preventivamente a la criada y selló las habitaciones.

Reconocido el cuerpo por los facultativos, éstos certificaron que la muerte había sido natural, producida por una afección cardíaca, y el juez, conforme con el dictamen, puso en libertad a la sobresaltada maritornes.

Esta, refiriendo el extraordinario suceso, daba detalles minuciosos y edificantes referentes a la vida y costumbres de Margarita; y como algunos

fueran en extremo sugestivos, los ofrezco a mis lectores, para que con ellos disfruten breve y sabroso divertimento.

He aquí la historia:

Margarita, que recibió su educación como interna en un colegio, salió de éste a los catorce años y, desde luego, se mostró aficionada al refinamiento más coquetón en el cuidado de su persona.

Hizo que sus padres alhajaran primorosamente el cuarto que le servía de alcoba y tocador con rico y elegante mobiliario dispuso que las paredes se cubrieran con hermosas telas de color azul y rosa; procuró que en su *boudoir* no faltase el detalle más ínfimo, y llevaba escrupulosamente el alta y baja de las últimas y más exquisitas *creaciones* en objetos para *toilette*.

A diario y en todo tiempo entretenía una hora próximamente en el baño perfumado, y durante las complicadas operaciones del aseo personal, no consentía, con exagerados pretextos de púdicos temores, que nadie, ni aun su madre, penetrase en aquella especie de santuario dedicado a la Belleza.

Como los padres poseían regular fortuna, y Margarita era hija única, ni reparaban en gastos ni querían disgustarla oponiéndose a aquellos *caprichos de polluela*—como ellos decían—, tanto menos, cuanto que la joven era en todo modelo de honestidad y recato, y aun se mostraba tantico huraña en materia de galanteos.

Varias veces Margarita dió pruebas de gozar poca salud; en ocasiones, su debilidad era tan alarmante y tan frecuentes llegaron a ser en ella los accidentes nerviosos, que los padres consultaron con algunos médicos, y éstos, atribuyendo el caso a principios de anemia, recetaron reconstituyentes poderosos, largas temporadas de campo y baños y nutrición bien regimantada.

Los padres seguían al pie de la letra las indicaciones de la Ciencia, y la muchacha momentáneamente recobraba el apetito, la salud y las fuerzas, para caer más tarde en la misma prostración y decaimiento físico en que antes yaciera.

Trataron de casarla por consejo facultativo; pero Margarita se declaró siempre refractaria al matrimonio, y hasta le causaba repugnancia oír hablar de los hombres. Les había declarado guerra a muerte.

Tampoco quiso tener amigas, pretextando que suelen ser malas consejeras y elementos de perdición para jóvenes incautas.

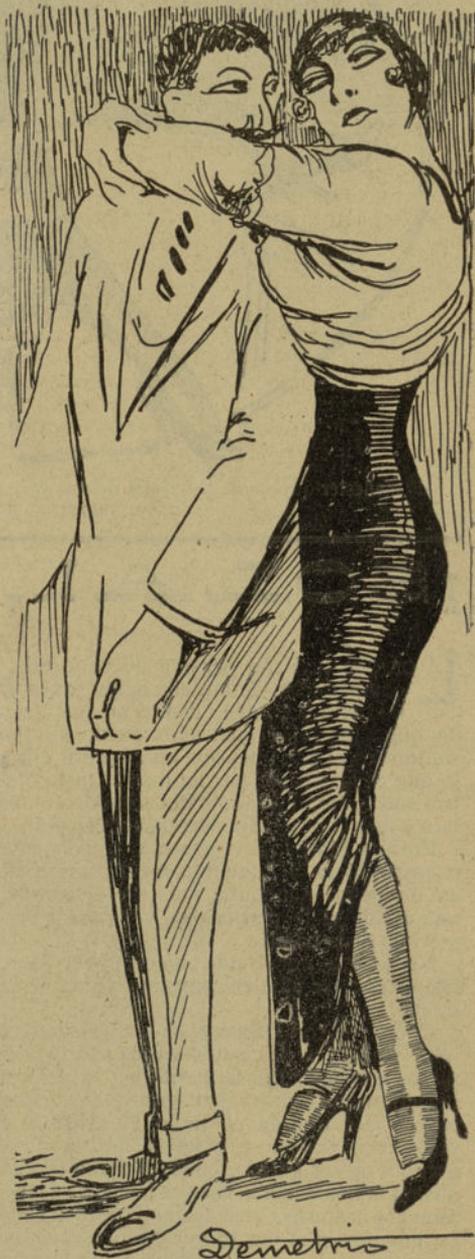
De ese modo logró verse abandonada, y cuando, huérfana ya, llegó a los veinticinco años, dueña de una fortuna y sin nadie que pusiera cortapisa a sus caprichos, se instaló en la casa de que hemos hablado.

Compró varios cuadros representando pasajes mitológicos y escenas amorosas, con los que adornó sus habitaciones, y allí, encerrada, permanecía horas y horas...

En cierta ocasión envió a la criada con una nota para que comprase un objeto, que pagó a buen precio; la criada ha declarado que, al entregarle la cajita envuelta en un papel, los dependientes de la tienda se sonrieron.

También ha contado la vieja parlanchina, que cuando Margarita se encerraba en su cuarto—lo que hacía tres o cuatro veces a diario—, hablaba sola, besaba—no se sabe qué—, suspiraba profundamente, y en el interior de la habitación se oían ruidos extraños...

## RECIEN CASADOS



Ella.—¡Pepe mío, por lo que más quieras en el mundo, suétame!...





*El.*—¡Mira que hacerme ir a los toros con las cosas que tengo que hacer!...

*Ella.*—¡Pero si es una hora escasa lo que te voy a entretener, porque en cuanto salga el primer toro estás allí de más!

### ¡OH, EL AMOR!...

Se miraron a un tiempo, con extrañeza,  
los dos se contemplaron breves instantes;  
él quedó enamorado de su belleza,  
y ella quedó prendada de sus brillantes.

En varias ocasiones, después, se vieron;  
ella siempre incitante, y él decidido;  
una tarde de otoño se comprendieron,  
y acordaron gozosos formar un nido.

Pero la dicha pasa con ligereza,  
y al fin cesó el capricho de los amantes...  
.....  
El quedó enamorado de otra belleza,  
y ella quedó prendada de otros brillantes...

PEDRO SABAU.

### SONETO

Yo también soy gentil, derrochadora,  
y del juego proviene mi fortuna;  
soy bella y elegante cual ninguna  
y estreno cinco trajes cada hora.

Me gusta que me llamen «la señora»  
y me levanto en punto de la una,  
pues me esperan, con prisa inoportuna,  
la modista, doncella y peinadora.

Me gustan los lujosos carruajes,  
quiero gozar con bailes y en viajes,  
disfrutar en invierno y en verano.

De las hierbas nací: nada me aflige;  
soy un alhaja, como usted, un dije:  
si le convengo a usted, pida mi mano.

LINDA TORREALTA.



### Los Jardines.

Además de esa mujerona estu-  
penda que se llama *la Chimenti*,  
de esa otra buena moza a quien  
llaman *la Toscana* y de esa figu-  
lina a quien nombran muchos *Do-  
rita Cetrano*, ha debutado en el  
Retiro un numerito de esos com-  
pletamente abracadabras.

Suponemos que con este *introi-  
to* de mujeres guapas, nadie creerá  
que el número a que nos referi-  
mos es el popular ventrílocuo,  
el mejor de los conocidos, *Euge-  
nio Balder*.

Figúrense ustedes si hará gozar  
al público este maravilloso artis-  
tazo, que es más aplaudido que  
las mismas señoritas antes citadas.

### Parisiana.

Declaramos, formalmente, con  
toda la autoridad que nos da la  
experiencia de los años y el color  
de nuestro espíritu, que pasamos  
la noche, en este hermoso Parque  
veraniego, de un modo delicioso.

¡Vaya una de señoras guapas  
que van de publiquito! Y la ven-  
taja es que no solamente se ense-  
ñan, sino que, además, a muchas  
de ellas se las palpa cuando ter-  
minan las *variétés* en el *Thé indian  
tango*.

Como números de gran éxito: la  
gentil bailarinita *Amalita Escace-  
na*, *la Musetta*, el cubano Vega y  
las luchadoras.

### Ciudad Lineal.

El que quiera pasar un rato ale-  
gre y divertidito que vaya a la  
Ciudad Lineal y actúe en el *Dan-  
cing Palace*.

Tiene un pequeño inconveniente: que se entra  
fresco y solo, y se sale con un calor atroz y con

MARÚ



Muy bonita y muy elegante bailarina. En compañía de  
Corbert ha cosechado muchos aplausos, merecidos  
siempre.

deseos de compañía. ¡Palabra, que es verdad!

Imprenta de "El Mentidero,...--Carrera de San Francisco, 13.

# ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

Cinco céntimos palabra.

**T**enemos los mejores géneros de punto: Medias de seda, a seis pesetas; a nuestras clientes se las pondremos y todo.

**A** las señoras: Cuando estéis en el baño no recibáis visitas ni os hurguéis con el dedo la nariz; en cambio, os recomendamos que os froitéis la paletilla con el jabón «Brecolera de jardín»

**P**epe mío: Estoy loca por ti; cuando me acuerdo de J. K., me deshago de desesperación; se me ha hinchado el dedo.—Lola.

**O**ye, Prudencio Iglesias Hermida: Eres un pelmazo. ¿Por qué no me has mandado tu último libro? ¡Que te den morcilla!

**A** una señora que se *apodera* del tranvía de las Ventas en la Puerta del Sol todos los días, a las once y media, advertimos que la vimos un punto en la media de la patita izquierda ¡que se lo hemos visto!

**S**eñoras que tenéis el pecho desarrollado, terso, blanco y bien modelado: Santa Lucía os conserve la vista, y pasaros alguna que otra vez por esta vuestra casa.

**V**iuda joven y guapa, de treinta y dos años, ofrece alcoba con todo lo necesario para caballero.

**N**ena mía: Consuélame digas ausencia cariño crece más. ¡Vaya si crece!—Ramsés.

**J**oven vigoroso, de veintidós años, se ofrece para acompañar a señora retozona.

**Vandel, Fotógrafo.**

**Puerta del Sol, 3.**

## SOCIEDAD ANONIMA DE OMNIBUS

DE

### MADRID

#### SERVICIO DE TRANSPORTES MARÍTIMOS

Esta Sociedad, en combinación con la Compañía Transatlántica Española, se encarga de expedir desde esta corte toda clase de encargos y mercancías con destino a los puertos visitados por los buques de dicha Compañía en las líneas de Filipinas-Cuba-Méjico-Fernando Poo y Argentina.

Para tarifas y referencias DIRIGIRSE: a las oficinas Centrales, paseo de los Pontones, 2, teléfono 808, o a la Agencia-Sucursal, situada en la calle de Tetuán, núm. 13, teléfono 4.580.

# EL VIEJO VERDE

CRÓNICA MUNDANA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS - DIRECTOR: DEMETRIO

Arte, decencia y galantería :: Chismorreo de salones  
y saloncillos :: Colaboración de los más notables escri-  
tores :: Fotografías de bellezas :: ::

#### VENTA

Mano de 25 ejemplares... 0,75 cts.  
Número suelto... 0,05 —  
Idem atrasado... 0,10 —

#### SUBSCRIPCION

Subscripción en provincias, año. 3 pts.  
En el extranjero... 8.—  
En Madrid no se admiten subscripciones

#### ANUNCIOS

Línea del cuerpo 7 en las planas de anuncios... 0,50 cts.  
Media plana... 35 ptas.  
Plana entera... 70 ptas.  
Línea del cuerpo 8 en las páginas de texto... 1,50 —

Descuentos por trimestre, semestre y año - Con grabados y fotografías, precios convencionales

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION: FACTOR, 4 - MADRID